

DE CARREL A OBERHAMMER

LA TERAPEUTICA EMBRIONARIA

por el

DR. F. GALÁN MARCO

CITOTERAPIA Y EMBRIOTERAPIA

Fué Niehans (procedido de los estudios de Virchow) quien demostró la necesidad de buscar la esencia de la enfermedad en los trastornos de la función celular y en los estudios de la biología celular de Alexis Carrel, que ya en 1912 obtuvo el Premio Nobel por sus cultivos de tejidos vivos. El eminente médico suizo sugirió la teoría de que un cultivo tisular en período de degeneración puede ser revitalizado mediante la administración de células frescas, adultas, homólogas, y lógicamente admitió la hipótesis de proveer el organismo de células juveniles para revitalizar las lesionadas o extenuadas, afirmando que «la célula ha sido elevada en el organismo humano a la categoría de dominante vital». Pero Niehans no estaba satisfecho de los injertos humanos ni las curas hormonales, ya que no aseguraban resultados a perpetuidad y orientó los trabajos hacia las células vivas, llegando a las inyecciones celulares, y en su primer año de experimentación efectuaba la aplicación inmediata de células animales que obtenía en los mataderos.

Carrel, ya en 1912, logró conservar un cultivo celular de embrión de pollo durante veintisiete años y legó a Niehans las hipótesis para su citoterapia. Este, en 1949, siguiendo el camino trazado, se inyectó asimismo tejidos animales conservados en hielo; fracasó el experimento, pero no desistió, y al poco tiempo desecó células frescas de órganos y glándulas, por el vacío, previo enfriamiento que esterilizaba y metía en ampollas que preparaba en el momento del uso con suero Ringer. Ante la duda de que estos cultivos tisulares perdieran su estructura específica por el enfriamiento y desecación, las hizo examinar por el anatomopatólogo Nicod, el cual comprobó que no perdían su estructura. Esta comprobación fué el comienzo del éxito, y el profesor Dischinger, de Viena, obtuvo los primeros triunfos con las ampollas de Niehans en caso de gangrenas y úlceras crónicas. A partir de entonces, la Citoterapia es una realidad.

Más si bien es verdad que el principio de la Terapia de las células frescas se debe a Niehans, teniendo como precursores a Virchow y Carrel, la verdadera Terapia embrionaria tiene como paladines a los alemanes Suttinger y Erlangen, Oberhammer, Zetti y Dittmar, que son los que crean

productos embrionarios monorgánicos para dar paso más tarde a los pluriorgánicos, siendo el mejor estudiado y el de mayor resonancia el extracto liofilizado citoactivo de embrión vivo de pollo, en el cual se encuentran las sustancias capaces de regenerar el organismo y rejuvenecer sus células.

El huevo de «nueve días», el grandioso y antiguo método chino de rejuvenecer y renacer, de repente recibe la máxima aprobación cuando en la semana terapéutica alemana de 1956, y precisamente por el profesor F. Dittmar, de la Clínica «Wasrebergland», fué puesto de manifiesto que los huevos empollados durante varios días, conocidos como huevos «Trephon», han merecido confirmación científica. La materia biológica eficaz en el huevo de gallina incubado corresponde al principio de la terapia de las «células frescas» (Frischzellen-Therapie) del doctor Niehans, mas en este caso su base es más sencilla y natural. A ello va dirigida esta terapia a base de los «Trephon».

ORIGEN DE ESTA NUEVA TERAPEUTICA

Hace cuatro años se informó sobre la experiencia de miles de chinos en el Lejano Oriente que consumen huevos frescos fecundados y empollados durante nueve días; sin embargo, los que comenzaron a experimentar observaron con no menos sorpresa que era evidente con su uso el rejuvenecimiento, confirmado por Suttinger.

PRIMEROS EXPERIMENTOS

El doctor Robert von Veh afirma que todos los autores confirman el hecho de que el embrión se revela como portador de factores eficaces que influyen beneficiosamente en la vitalidad del tejido celular viviente. También Oberhammer, de Munich, se mostró partidario de las «Citopoiéticas», y es Roger de Vienne el que hizo referencia a las sustancias eficaces del huevo fecundado e incubado durante ciertos días, diciendo era la materia que guía y vigila la organización, el equilibrio de la célula.

F. Dittmar, en la Semana Terapéutica Alemana en Karlsruhe (1956), dice ha investigado el efecto del crecimiento del tejido orgánico implantado mediante experimentos con ratones y observado aumentos ostensibles de crecimiento con embriones de gallina. Primero utilizó extractos de glándulas «Thimus» y después embriones de huevos de gallina fecundados e incubados durante varios días, los cuales, una vez despedazados, inyectaba intraperitonealmente, consiguiendo el siguiente efecto: Cuando un ratón, alimentado normalmente, registraba en el curso de diez días un aumento de peso de un gramo, después de habersele aplicado su preparación de embrión, el aumento era de tres gramos. Con el fin de evitar reacciones alérgicas, separaba del embrión la bolsa de la yema y lo despedazaba en una batidora, y

el producto así obtenido lo empapaba con una solución fisiológica de sal común, efectuando acto seguido la inyección; pronto observó que el efecto era tanto más grande cuanto más había despedazado o macerado los embriones y aún más conservando estéril el producto durante treinta y dos horas, pues esta autólisis aceleraba ampliamente el proceso de crecimiento.

Suttinger y Dittmar atribuyen los hechos comprobados, no a la «reacción albuminosa ajena al cuerpo», como se suponía, sino al efecto fisiológico de los «desmoluse» o transformación de las sustancias alimenticias y de sus componentes en determinados productos finales del metabolismo, fermentos que existen en todos los tejidos vegetales y animales y que ante todo realizan la transmisión del hidrógeno.

Además de una amplia experimentación efectuada con los extractos embrionarios de huevo fecundado, confirman la importancia terapéutica de este sistema, no sólo por vía oral, sino también en aplicaciones tópicas; como activadores de la cicatrización, estimulan la reparación de una pérdida de sustancia cutánea por acción directa sobre la multiplicación celular.

Su composición es rica en aminoácidos y oligopépticos (ácido glutámico, glicocola, alermina, calina y leufina); su contenido en ácido aspártico, serina, tiroxina, prolina, glutatión y otros ácidos aminobutídicos y también los que el cromatograma individualiza con más claridad, o sea los tres aminoácidos básicos (argirina, lisina e histerina), constituían una sinergia que nos pareció eficaz para oponerse a los procesos degenerativos, y como quiera que los citados autores incluyen entre el grupo de afecciones susceptibles de la embrioterapia los dichos procesos degenerativos, es por lo que nos lanzamos a experimentar hace unos meses los extractos liofilizados de embrión vivo de pollo.

INDICACIONES

Todos los autores citados que desde hace más de dos años vienen trabajando con sustancias embrionarias y muy especialmente de «embrión de pollo», señalan las siguientes:

- Estados carenciales.
- Desarrollo orgánico insuficiente.
- Trastornos puberales.
- Tendencias homosexuales.
- Debilidad.
- Anemias.
- Diabetes insípida.
- Afecciones degenerativas.
- Geriatría.
- Cáncer.
- Climaterio.
- Esterilidad.
- Impotencia masculina.
- Retardos de crecimiento.

IRRITACIONES OCULARES POR AGUA DE LAS PISCINAS

Los intentos realizados en balnearios y piscinas para mantener el agua libre de amoníaco y pobre en gérmenes sin el empleo de precipitantes, han conducido en la última década al recurso de clorar el agua y pasarla seguidamente por un material alcalino filtrante, a fin de evitar la producción de ácido hipocloroso. Con este proceder adquiere el agua un pH de 8,5 a 9,5 y un exceso de cloro activo de 2,5 hasta 3 miligramos/litro. Como quiera que los usuarios de estos baños aquejan constantes irritaciones oculares y éstas se atribuyen al contenido de cloro en el agua, parece conveniente investigar si tales molestias obedecen realmente al cloro o si se deberán también, en parte, a la alcalinidad relativamente elevada del agua. Para aclarar esta cuestión, se han efectuado amplias investigaciones experimentales en personas sanas para averiguar la influencia de las aguas de diverso contenido en cloro y de alcalinidad distinta. De esta investigación resulta que el agua con pH de hasta 8,5 no irrita en absoluto el ojo, pero que con el incremento de la concentración de hidrogeniones se observan en creciente grado congestiones vasculares conjuntivales y enturbiamientos entre puntiformes y petequiformes del epitelio corneal. A un pH de 10, estas alteraciones se comprueban en el 100 por 100 de los casos. Idénticas a éstas son las manifestaciones que se descubren en el ojo al contacto de un agua con 3 mg. de cloro activo por litro, observándose en tales casos, por añadidura, un edema de la conjuntiva. Estos trastornos desaparecen en su totalidad al cabo de tres horas, como máximo.

Las investigaciones demuestran que el agua depurada por el procedimiento indicado puede ocasionar manifestaciones de irritación ocular, tanto por su contenido en cloro como por su alcalinidad. Lo que parece cuestionable es que esta desventaja resulte compensada por las ventajas de dicho proceder (trasparencia del agua, ausencia de amoníaco, pobreza de gérmenes), tanto más si se tiene en cuenta la posibilidad de mantener el agua igualmente impecable mediante procedimientos menos drásticos.

Nietsch y Slezak: «Wien. Klin. Wschr.», 70-491-1958.